

temas propuestos

Libros y documentación en la enseñanza

En educación, como en todo, hay aspiraciones y tareas de gran formato, empresas ambiciosas que frecuentemente se ven condenadas a ser materia de discusión durante varias generaciones por las dificultades que encierra su realización. Hay, en cambio, proyectos aparentemente modestos que la polvareda dialéctica producida por aquéllos no permite considerar, pero que tienen virtualidades de orden práctico capaces de otorgarles un puesto en las de liberaciones educativas.

Una de estas cuestiones menores, pero importantes, a mi juicio, es la relacionada con los libros y, sobre todo, con la manera de utilizarlos en la enseñanza, particularmente en los grados primario y medio, que es donde tienen su principal aplicación las normas didácticas.

Entiendo que los manuales escolares son necesarios; pero creo, asimismo, que, en el estado actual de los estudios psico-pedagógicos, no son suficientes para una formación auténtica, ni siquiera para un saber digno de tal nombre. Es el caso, no obstante, que los manuales actuales, por una serie de motivos cuyo análisis no es de este lugar, tienden a erigirse en fuentes únicas de la formación de los alumnos, tanto en la primera como en la segunda enseñanza. A los antiguos Compendios, que resumían los conceptos y datos esenciales de una disciplina, han sustituido libros cada día más voluminosos, en los que, además de esos datos y definiciones, se ofrecen las "explicaciones", es decir, los razonamientos del autor, que reemplaza así al maestro, insertando, además, croquis, problemas, ilustraciones de todo tipo, de tal modo que bastará —se piensa— con que el alumno los "estudie" para asimilar la ciencia correspondiente.

Pero el razonamiento del autor difiere mucho del que es capaz de hacer el alumno, el cual se ve realmente embrollado cuando intenta seguirlo. Por otra parte, el papel del maestro se ha hecho demasiado cómodo, pues con frecuencia se limita a ser un "tomador de lecciones", con lo que hurta al alumno, no tanto la "explicación" de la lección como su ayuda para que aquél sea capaz de "reconstruirla" a partir de la situación mental en que se encuentra, que no es la del maestro ni la del autor del libro.

De esta suerte, los muchachos se convierten a me-

nudo en meros "recitadores de lecciones", y el estudio consiste en fijar razonamientos incomprensibles, naufragando en ellos los conceptos y relaciones esenciales que constituyen la armadura del saber. El resultado suele ser la fatiga mental, la confusión, el tedio y la esterilidad de gran parte de los esfuerzos de los escolares de tipo medio, que son los más.

Estas consecuencias merecen que se considere el alcance de la cuestión que propongo. Resumiendo su contenido, me vería satisfecho si mentes más ágiles y mejor dotadas que la mía tomaran en consideración los siguientes puntos:

1.º El constante crecimiento de los cuestionarios, efecto de la progresiva complicación y amplificación del saber, se ve agravado por el incesante aumento de volumen de los manuales escolares, que pone a los alumnos en muy desfavorables condiciones para la adquisición de la cultura. En esta situación no es posible cumplir el "non multa, sed multum", clave de toda enseñanza eficaz.

2.º Debe tenderse a que los manuales de estudio ofrezcan solamente las nociones fundamentales de cada materia, lo que de ellas no debe ignorar el alumno medio, dejando y exigiendo al profesor o maestro el cuidado de "desarrollar" cada lección acostumbrando al niño y al adolescente a pensar por cuenta propia, a manejar los datos oportunos, a consultar libros, atlas, estadísticas, etc., donde encuentre ideas que le ayuden a ampliar sus conocimientos tanto como a fundamentarlos científicamente.

3.º Los razonamientos que conducen a las definiciones o que amplían su contenido, los ejemplos que "concretan" éste y las normas didácticas necesarias para el desarrollo de cada lección, deben figurar en "Libros del Maestro", sumamente raros en nuestra bibliografía escolar, que acostumbra a dar textos para el alumno donde se mezclan lo que a éste compete retener y lo que el profesor debe sugerirle como preparación, desarrollo o aplicación de la lección.

4.º Cada Centro docente debe contar con abundante material documental de todas clases (mapas, diapositivas, películas, filminas, estadísticas, ficheros fotográficos, discoteca, etc.) para ilustrar y complementar debidamente las lecciones de todas las disciplinas, lo que permitirá reducir la extensión de los textos a "memorizar" y acostumbrar a los niños a la observación, la clasificación y la manipulación real y mental del material didáctico. En una palabra: será posible entonces acabar de una vez con el "dar y tomar lecciones", plaga de la enseñanza, pues la lección no se da ni se toma: se "construye" en colaboración por los alumnos, guiados, orientados y ayudados por el maestro.

H. SANZ BARRIONUEVO.

Humanismo y educación

Sr. Redactor Jefe de la REVISTA DE EDUCACIÓN.
MADRID.

La polémica actual en torno a la enseñanza del latín en el bachillerato, de amplitud mundial, creo que no representa sino un aspecto menor de un hecho de significación más profunda: la crisis de la concepción humanista de la cultura; mejor aún, la revisión

a que nuestra época somete el canon educativo elaborado por el pensamiento griego.

La crítica de las "humanidades" sólo tiene sentido si la proyectamos sobre la crisis del humanismo, patente a través de las manifestaciones más genuinas del pensamiento actual. Desde la Etnología a la Antropología filosófica, pasando por las Ciencias de la Naturaleza y las Ciencias sociales, toda una serie de elaboraciones teóricas y de evidencias prácticas vienen a coincidir en la revisión del concepto del